

Pour Leila Sebbar, la dérélition, loin d'être une malédiction, devient un parti pris esthétique et idéologique qui lui permet de déconstruire le concept même d'identité. À l'encontre des romancières beures pour qui l'exil représente l'impasse identitaire, chez Sebbar l'exil constitue une forme de libération identitaire surtout lorsqu'il s'exprime dans le mouvement de la fugue. Dans la *Trilogie de Shérazade*, la constante mobilité de la protagoniste s'impose comme une stratégie possible qui permet de déconstruire le regard objectifiant en offrant à celles qui souffrent de sa tyrannie un espace nouveau dans lequel on peut se redéfinir. C'est également par la création d'un espace imaginaire que Fikria, la protagoniste de *La Voyageuse Interdite* de Nina Bouraoui peut exorciser l'interdit du regard qui pèse sur elle comme une malédiction.

Les romans de Djébar et de Sebbar dépassent la dénonciation pure et simple du mal-être de la femme maghrébine et invitent à s'interroger sur le rôle de la fiction dans une entreprise de réhabilitation de son regard / voix. D'après ces auteurs, le récit peut être le seul instrument possible dans une entreprise de déconstruction du regard objectifiant, de sorte qu'il permette à la femme maghrébine de prendre en charge sa propre représentation.

Vassiliki LALAGIANNI  
Université de Thessalie

COUSSY, Denise, *La littérature africaine moderne au sud du Sahara*, Paris, Karthala, 2000, 208 pp.

Denise Coussy es profesora en la Universidad de Mans. Sus estudios se centran en la literatura anglófona, en especial en las literaturas africanas escritas en lengua inglesa. De su producción crítica se deduce una especial predilección por la literatura producida por autores sudafricanos ya tenga lugar en los países de origen o en el exilio.

Para evitar quizá encasillarse, la autora nos propone un estudio de las literaturas africanas escritas en lengua inglesa y francesa. Si bien es consciente de las peculiaridades de cada una de ellas debido en gran medida a las dos colonizaciones de distinta índole que tuvieron lugar en África subsahariana, también lo es de los rasgos comunes. Dichos rasgos le permiten establecer líneas de estudio en lo referente a campos temáticos, ideas recurrentes y géneros aplicables a ambas literaturas.

Cabe decir que la autora se muestra a lo largo de toda la obra meticulosa y superficial a la vez. Nos presenta un índice repleto de cuestiones temáticas específicas relacionadas ya sea con la vida cotidiana (la carretera, el agua, la ciudad), ya sea con el ámbito socio-político y cultural (la educación, la prisión, la corrupción política). Dicho índice responde a estructuras

de división tradicionales que, si bien pueden servir de guía introductoria, han sido superadas por la crítica actual.

Por éste y otros motivos que iremos señalando podemos decir abiertamente que, lejos de aportar una visión interesante sobre la literatura africana, Denise Coussy se limita a citar un gran número de obras y autores, de tal manera que las citas se encadenan creando un ritmo de lectura acelerado que en ocasiones puede llevar a una confusión cronológica.

Por otra parte, el gran número y variedad de propuestas temáticas (veinticuatro agrupadas en seis apartados) en una obra relativamente corta, lleva a la autora a resumir y a obviar cuestiones de gran relevancia. La falta de profundización en los capítulos dedicados a la infancia o a la mujer, es buena prueba de ello. Ambos capítulos revelan pobreza bibliográfica y de contenido, además de crear una sensación de vacío en el lector que tenga unos conocimientos mínimos de literatura africana.

Como cierre de este estudio, hace un breve análisis de los tres grandes géneros literarios: poesía, novela y teatro. Para la autora, cada uno de ellos cumple, en un determinado momento de la historia de la literatura africana una función determinada.

La poesía abre sin duda una vía inagotable para la expresión del sentir africano. La lectura del mundo negro es desde un principio poética. Desde los años 40, época en la que se desarrolla con mayor intensidad el movimiento de la negritud, es la poesía la que manifiesta con mayor fuerza, casi con un grito, los horrores de la esclavitud y de la colonización, la pérdida de una identidad africana, el exilio y la humillación, pero también expresa el deseo ferviente de reencontrarse con las raíces y recuperar un África sin duda rota por el dolor y el sufrimiento.

Sin embargo, aunque la autora deja muy claro que su intención no es la de hacer un análisis de la poesía de esta primera época entrando directamente a comentar la poesía escrita a partir de los años 50, al menos creemos necesaria la mención bibliográfica de la misma.

En lo referente al discurso teatral Denise Coussy señala la evolución rica y contradictoria que el teatro africano ha conocido. De corta historia, el teatro comienza en el período de entre guerras. En zona francófona, serán las producciones de la escuela William Ponty las que marquen el comienzo de una dramaturgia teñida de paternalismo. En zona anglófona, donde la asimilación no se produce de ninguna manera con la misma intensidad, será el teatro itinerante yoruba el que marque en general el comienzo de las producciones nacionalistas.

La autora, aunque consciente de las diferencias de país a país, señala el surgimiento de grupos de teatro originales y fuertes en los que danza, música y canto sirven para denunciar la colonización. Se crea, al mismo tiempo, un "teatro útil" que divierta y enseñe a su vez (grupo Nyogolon de Malí), un teatro de síntesis estéticas (Werere Linking) o producciones como las del Market Theatre de Johannesburgo.

A pesar de todo, Denise Couusy señala la situación poco satisfactoria del teatro que debe hacer frente a un sinfín de problemas que impiden su desarrollo: desde la falta de instalaciones apropiadas, medios técnicos de poca calidad, difícil acceso de la mujer a la formación teatral, publicación problemática de las obras representadas y, sobre todo quizás, problemas de censura, como los sufridos por Nguji, Valentin Emog, Bernard Zadi Zaourou o Wole Soyinka.

La novela es, quizás, el género en el que la autora detiene un poco más su estudio. Al igual que la poesía, la novela africana se desarrolla dentro de unas mismas líneas temáticas de denuncia y exaltación del mundo africano, con sus seguidores y detractores y haciendo frente sin duda a las mismas vicisitudes que otros géneros literarios.

La autora traza con breves pinceladas un campo extenso y rico como es el de la novela africana y, aunque intenta ofrecernos nociones suficientes para tener una idea generalizada del desarrollo del género narrativo, vuelve a ofrecernos una laguna de contenido en su obra. Consciente de ello o no, la autora parte del análisis de las obras que surgen a partir de los años 50 y que combaten en gran medida la novela colonial anterior olvidándose nada más y nada menos que de 20 años de literatura africana en los que podemos encontrar no pocos ejemplos de novela anticolonial.

La autora establece dos grupos bien diferenciados de narraciones que responden en gran medida a un antes y un después de las independencias (división poco comprometida y poco comprometedora que ha caído en desuso porque dista mucho de la realidad). En autores como Camara Laye, cuyo realismo idealista ha sido tantas veces criticado por sus contemporáneos, se refleja el deseo de celebrar un África feliz, fuera del tiempo y del espacio. Otros autores, como Chinua Achebe o Emmanuel Dongala quieren desmentir la imagen errónea y a menudo falsa que otros novelistas, en especial autores europeos de novela colonial, habían creado e institucionalizado del carácter y sentir africanos.

Denise Couusy señala cómo, a medida que la historia de África avanza, los títulos de las obras reflejan por sí mismos la complicación y el giro que toma la literatura del momento. *Things Fall Apart* (Chinua Achebe), *L'aventure ambiguë* (Cheikh Hamidou Kane), *Le Pleurer-rire* (Henri Lopes) o *Waiting for the Barbarians* (J. M. Coetzee) son un buen ejemplo. Si en un primer momento el lenguaje es claro y conciso y describe de forma unívoca aquellos temas que pueden llegar a obsesionar al escritor africano, la literatura más reciente describe y denuncia de forma más ambigua, jugando con el lenguaje y las imágenes, sustituyendo la lengua del colonizador por lenguas africanas o utilizando giros de nueva invención teñidos por el localismo, el sarcasmo y la originalidad. La intención es, en cierta medida, hacer más auténticas y atractivas aquellas obras dirigidas a lectores africanos.

Por otra parte, la africanización de los textos permite a los autores reafirmar sus orígenes a pesar de las limitaciones que ello provoca. En primer lugar, muchos de los autores

no conocen bien su propia lengua. En segundo, la utilización de términos específicos limita la comprensión de los textos dirigidos a un público que se expresa principalmente en inglés o francés. Por último, aquellos autores que escriben obras completas en una lengua africana las traducen sin dudar, conscientes de las limitaciones de difusión que escribir en una lengua africana produce dentro y fuera del continente.

El capítulo dedicado a la novela termina con el análisis de dos importantes obras: *The Voice* de Gabriel Okara y *Le Soleil des Indépendances* de Ahmadou Kourouma. De ambas obras la autora destaca la originalidad del lenguaje utilizado, la africanización de un discurso cargado de simbolismo que permite a ambos autores describir y denunciar con éxito el presente confuso y el futuro incierto de África.

A pesar de las dificultades a las que la literatura africana hace frente, Denise Coussy no deja de destacar la gran riqueza y diversidad de la misma. África se expresa con una voz que no responde a una lengua determinada y lo hace de forma intensa y sincera, para evocar un pasado glorioso o devastador y para describir un presente y futuro inciertos en los que a pesar de todo la esperanza siempre encuentra un camino de expresión.

El libro de Denise Coussy es sin duda una lectura muy personal de la literatura africana de la que ha extraído aquellos rasgos comunes más evidentes. Propuesta interesante que, de haber contado con una bibliografía más actualizada y una mejor utilización de la misma, habría servido para contribuir al panorama de la crítica actual.

Juliana PERPÉN PÉREZ

TRAORÉ, Aminata, *Le viol de l'imaginaire*, Arles, Actes Sud-Fayard, 2002, 201 pp.

Avec *L'Étau, l'Afrique dans un monde sans frontières*, Aminata Traoré dénonçait la mondialisation en même temps qu'elle la démystifiait. Elle abritait l'espoir d'organiser un débat autour de ce livre pour en tirer des enseignements en termes de décisions macro économiques et du renforcement du rôle de la société civile (142). Elle présenta son idée au Premier ministre malien, Ibrahim Boubacar Keita, en comptant obtenir le feu vert pour un débat constructif autour de la dette extérieure et de ses effets néfastes sur le pays et sa population. Rien de tout cela n'eut lieu. Au contraire, elle fut écartée du plan international et son nom, sali par des accusations de détournement de fonds, fut injustement calomnié.

Maintenant, en tant qu'ex-ministre de la culture et engagée dans le mouvement social international, Aminata Traoré publie, à la suite des événements survenus le 11 septembre, *Le Viol de l'Imaginaire*: une prise de parole dans le discours international littéraire et politique. Cet